

A PROPOSITO DE UNAS DECLARACIONES
DE Mr. MAC CARTHY

Don Julio Just, Presidente interino del Gobierno Republicano Español, ha hecho las siguientes manifestaciones:

El Senador M. Mac Carthy, en un discurso atacando al Mayor ATTLEE en los términos que lo ha hecho, se ha creído obligado a recordarle, como un reproche, que había estado en España durante la guerra civil y asistió a un desfile de tropas comunistas al lado del General MIAJA, a quien trata de comunista.

No han habido nunca en España otras tropas que las de la República, y el General MIAJA, glorioso defensor de Madrid, no era comunista. Conviene decir además que cuando se produjo el alzamiento militar en 18 de julio de 1936, el Presidente de la República, el Gobierno y el Presidente de la Cámara de Diputados, eran republicanos, como lo era la inmensa mayoría del país.

En todas partes, incluso en los Estados Unidos, había por aquellas fechas más comunistas que en España.

Mr. Mac Carthy debería por otra parte, recordar que el gran Presidente ROOSEVELT se reunió con STALIN en Teheran.

En fin, en los primeros tiempos del alzamiento, al quedar desarticulado el Estado, se agruparon al lado del Gobierno defendiendo la República, las gloriosas milicias populares, y en ellas estuvieron juntamente con socialistas, republicanos, sindicalista autonomistas catalanes y católicos vascos, los comunistas; exactamente como lo hicieron con los rusos, ingleses, franceses y norteamericanos, para luchar contra HITLER y MUSSOLINI.

14 DE MAYO DE 1953

ALOCUCION DE DON DIEGO MARTINEZ BARRIO, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, CON MOTIVO DEL 12 DE OCTUBRE, FIESTA DE LA RAZA

En este aniversario del descubrimiento de América, los españoles tenemos sobrados motivos para llorar. La fecunda matriz de pueblos que fué España ha descendido a la condición de colonia económica de uno de los Estados surgidos a consecuencia del propio descubrimiento, y toda la grandeza de nuestro país, cargado de historia y de gloria, se ha trocado actualmente en servidumbre. Cuando se recuerda lo que fuimos y se contempla lo que somos no es posible reprimir un movimiento de indignación y rabia.

Sin embargo el sentido de responsabilidad que dirige los actos de la emigración republicana necesita recobrar rápidamente su plaza y encontrar el camino por donde pueden y deben discurrir las esperanzas futuras. A nosotros se nos ha calumniado sistemáticamente para justificar con la existencia fingida de nuestras faltas una indecorosa conducta, condenada ya por el buen sentido y la moral internacional. Quisiéramos no haber visto, pero lo hemos visto, que la culpa real de los españoles ha sido la de conservar el aliento y la personalidad de los pueblos libres en el momento mismo que se buscaba una adhesión servil propia de los pueblos mediatizados. Solo así se explican las concesiones al régimen tiránico impuesto a España, sus pactos con él y los socorros financieros que le permitirán perfeccionar el aparato represivo, esclavizador de nuestro pueblo.

Seguramente, utilizando la ocasión de este aniversario, se hablará de hermandad entre América y el pueblo que incorporó a la civilización cristiana aquellas tierras desconocidas, pero ni la palabrería de los discursos, ni el regocijo oficial, ocultarán la realidad de que la España descubridora, de amplia raíz popular, es hoy una nación satélite, entregada a los azares de empresas en cuya gestión no interviene.

Para subsistir como poder político el régimen franquista, ha hecho tabla rasa de nuestras ideas más queridas y se ha desvinculado de la acción prudente que otros pueblos vienen realizando. Nosotros, los españoles, tenemos una clara comunidad de destino con Inglaterra, Francia y la América hispánica, y la posibilidad de acuerdos con los restantes Estados que constituyen la civilización de Occidente, todo lo cual, si ha de ser fecundo, impone una estricta lealtad de conducta divorciada de valeidades germanófilas de intrigas alrededor de unas organizaciones feudales que han convertido el mundo y la civilización árabes en centros de miseria y atraso.

Lógicamente, la España de Franco no puede, ni quiere, cumplir ese deber imperativo del sentimiento español. Se lo ve

da su íntima o declarada convicción; la razón de su existencia en-
caminada a sostener la servidumbre política y espiritual del país,
y el tortuoso aparato que ha creado para gobernar a España. Es
por ello que, a pesar de todas las ayudas económicas y de todos
los alientos exteriores, el régimen habrá de hundirse sin remedio.

El día que tal ocurra podremos celebrar jubilosos nuestras
efemérides. Habremos reconquistado la tierra patria, futura epo-
peya de la libertad, sobre la base de la soberanía nacional, de
la redención social de los oprimidos y de la restauración de la
República liberal y democrática, que es, en fin de cuentas, el
mejor y más honroso título de los españoles para tratar con el
mundo.

París, 12 de octubre de 1953

da su íntima o declarada convicción; la razón de su existencia en-
caminada a sostener la servidumbre política y espiritual del país,
y el tortuoso aparato que ha creado para gobernar a España. Es
por ello que, a pesar de todas las ayudas económicas y de todos
los alientos exteriores, el régimen habrá de hundirse sin remedio.

El día que tal ocurra podremos celebrar jubilosos nuestras
efemérides. Habremos reconquistado la tierra patria, futura epo-
peya de la libertad, sobre la base de la soberanía nacional, de
la redención social de los oprimidos y de la restauración de la
República liberal y democrática, que es, en fin de cuentas, el
mejor y más honroso título de los españoles para tratar con el
mundo.

París, 12 de octubre de 1953